CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7819** **ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 30 de marzo de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ELLA SE VA

(*Elle s'en va,* Francia - 2013)

Dirección: EMMANUELLE BERCOT. *Guión*: Emmanuelle Bercot, Jérôme Tonnerre. *Dirección de fotografía*: Guillaume Schiffman . *Diseño del film:* Éric Barboza. *Montaje:* Julien Leloup. *Sonido*: Pierre André. *Vestuario*: Pascaline Chavanne. *Elenco*: Catherine Deneuve (Bettie), Nemo Schiffman (Charly), Gérard Garouste (Alain), Camille (Muriel), Claude Gensac (Annie), Paul Hamy (Marco), Mylène Demongeot (Fanfan), Hafsia Herzi (Jeanne), Evelyne Leclercq (Miss Champagne 1969), Valérie Lagrange (Miss France 1969), Valentin Guillaume (Erwan), Pierre Toulgoat (Papy cigarette), Andréa Pocard, Marie Gombert, Davina Guillevic, Cassandra Ravenet, Flora Leroux, Olivia Tavernier, Christine Fournets Tauziède (Christine Ranch), Catherine Machette (Marlène Ranch), Cédric Quistrebert, Pascal Le Runigo, Guena Lego (Titi Marcassin), Anne Manac'h, Jacqueline Guyot, Nicole Ayral, Valérie Geslin, Dominique Le Ferrand, David Deprez, Frédéric Henoff, Philippe Moncel, Karl Duburcq, Christine Nicolas, Séréphin Ngakoutou Beninga, Flore Chambonnet, Françoise Frérot, Véronique Laval, Noël Lepetit, Carole Caufman (Miss Côte d'Emeraude 1969), Josiane Chapalain (Miss Franche-Comté 1969), Emmanuelle Clove (Miss Poitou 1969), Eva Colange (Miss Paris 1969), Nataly Dalian (Miss Gascogne 1969), Jeanie Demazel (Miss Normandie 1969), Marie-Laure Jocteur Monrozier (Miss Flandres 1969), Béatrice Kowaliczko (Miss Ardennes 1969), Josiane Labous-David (Miss Toulouse-Landes 1969), Elisabeth Lenchener (Miss Ile-de-France 1969), Elizabeth Molière (Miss Charente 1969), Marie-Françoise Pény (Miss Picardie 1969), Marianne Saltiel (Miss Centre-Ouest 1969), Jacqueline Taglioni (Miss Auvergne 1969), Claudine Taulère (Miss Andorre 1969), Caroline Charpentier (Karine), Tristan Lenormand, Robert Durand (Marido de Miss Toulouse 1969), Eric Vincent (David), Jean-Paul Roy (Dick), Bernard Matussière, Julien David, Gérard Desmoulins, Bernard Guyot, Pierre Grinand, Pierre Condamin, Christine Pawlak, Lucette Pitard, Marcel Célérié, Andrée Denarie, Edmond Leroy, Jeanne Journet, Dominique Rocheteau (Etienne). *Producción:* Olivier Delbosc, Marc Missonnier. *Producción ejecutiva*: Christine De Jekel. *Productoras*: Fidélité Films, Rhône-Alpes Cinéma, Wild Bunch, Soficinéma 9, Palatine Étoile 10, Orange Cinéma Séries, Région Rhône-Alpes, Centre National de la Cinématographie (CNC), Région Bretagne. *Duración*: 116'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

Es difícil escribir un comentario sobre una película que te hace llorar. **Ella se va** quedó en mi memoria como una hermosa película, llena de hallazgos y cosas para decir. Tal vez porque contagia una frescura inesperada gracias al pulso de una directora que se anima a las emociones simples y es lo suficientemente generosa y compasiva como para enamorarse de cada uno de sus personajes.
Bettie (Catherine Deneuve) es una veterana de más de sesenta años que rige un restorán a punto de quebrar en la zona de Bretaña, al noroeste de Francia. Vive con una madre anciana que no deja de meterse en su vida, al punto de contarle sin pruritos que el hombre que ama la ha dejado por una mujer mucho más joven con la que además va a tener un hijo. La relación entre madre e hija será uno de los motores del relato y el eje donde la película encuentra uno de sus temas principales: cómo los vínculos entre padres e hijos, entre madres e hijas, están signados por la tensión entre las fantasías que unos tienen sobre los otros construidas y afincadas a través de los años, y la

realidad de cada uno y de su vida. La mirada femenina detrás de cámara logra una familiaridad precisa y nunca solemne gracias a la fotografía de los primeros planos, cercanos, exhaustivos en el tiempo del montaje (nos deja verlas de cerca, sentirlas, incluyendo los silencios, las miradas, los movimientos sin sentido dramático inmediato), dejando que los espacios cerrados hagan lo suyo en relación a la sensación asfixiante que nos causa esa casa, esa madre y una vida que parece estar condenada a la vejez y a la resignación.

Pero en un impulso de angustia Bettie abandona el restorán, agarra el auto y se va. Catherine Deneuve logra conformar un personaje de una delicadeza humana muy particular, donde la búsqueda de un nuevo sentido no está acompañada de poses, muecas o ampulosidades, sino más bien de las ganas de dejar entrar, de mostrar una vulnerabilidad sincera. La motivación primaria es comprar cigarrillos, y gracias a ese primer movimiento el azar empieza a intervenir a la manera clásica de las *road movies* y el personaje se encuentra poniéndole el cuerpo a diversas situaciones inesperadas, algunas más tangenciales y otras más direccionadas hacia la construcción de una coherencia narrativa.

En las primeras secuencias de viaje, gracias a un trabajo certero con el espacio, el tiempo, los personajes secundarios y la música, la película logra un retrato nada banal de la sensualidad de una mujer madura, y del enfrentamiento con esas inseguridades con las que evidentemente la misma Catherine Deneuve debe enfrentarse en la vida real: ¿cómo se vive la vejez y la transformación del cuerpo y la belleza? Hay algo genuino y valiente en la manera en la que están retratados los espacios, ese bar, ese hotel; los rostros de disfrute de las mujeres, las miradas y actitudes de los personajes masculinos, lo absurdo de los diálogos, las sensaciones de ajenidad, angustia o amenaza. Como si las falencias argumentales se convirtieran en excusas para un énfasis en los detalles que permite oscilar entre la obviedad y la sorpresa, con una intención realista que termina funcionando muy bien para introducirnos lentamente en la naturaleza del personaje.

El ritmo de la película cambia, se acelera y se vuelve más narrativo cuando Bettie recibe una llamada desesperada de su hija, que tiene que presentarse a un nuevo trabajo y le pide por favor que vaya a buscar a su nieto para llevarlo hasta donde está su abuelo. Desde su introducción en el relato, el personaje de Muriel (interpretado por la bellísima Camille, conocida en Francia por su carrera como cantante) aporta una nueva energía: su conflictiva relación con su madre, el retrato de la insatisfacción y el signo continúo del reclamo como único modo posible de acercamiento. Bettie ya no es solo hija sino madre; eso cambia su rol a nuestros ojos y pone en juego toda una nueva dimensión del personaje, que ya no parece tan desvalido ni nos resulta tan simpático.

Cuando llega a la casa de su hija, Bettie se encuentra con su nieto Charly (casi un desconocido para ella) y la película comienza a dar cuenta de ese encuentro, abandonando la idea de un único punto de vista y ampliando la mirada para incluir al niño. Es allí donde uno piensa en lo maestros que suelen ser los franceses para filmar la infancia, en este caso poniendo el énfasis en lo que significa con respecto a la adultez: la imposibilidad de zafar de los conflictos que nos anteceden y la necesidad de depender de las decisiones ajenas para poder vivir. La infancia no es el espacio de la libertad o la inocencia, sino más bien de una ansiedad y una rebeldía continuas, signadas por el rechazo, la soledad y el abandono y convertidas en una pose defensiva que incluye hasta formas de la sensualidad y la agresión para seducir a esa abuela desconocida y lejana. Bettie es juzgada por su hija y por su nieto, pero no por la cámara: el pasado aparece con sutileza en forma de tonalidades en la voz, de posturas corporales, de pequeños hábitos en la relación de los personajes entre ellos y con el espacio. Las elecciones de puesta en escena, basadas en la disparidad del encuentro y en los caprichos del niño, encuentran en el humor y en los espacios abiertos de la ruta una salida fresca y vital para resolver las tensiones y llenar de ambigüedad (y así, de humanidad y hondura) las acciones de los personajes en camino hacia un verdadero encuentro, ese que excede los lazos sanguíneos para convertir el vínculo en otra cosa.

La reflexión acerca de la belleza femenina alcanza su punto culminante cuando Bettie lleva a su nieto Charly a un reencuentro con sus ex compañeras reinas de belleza de diversas regiones de Francia. Creo que es el momento donde la película transita en un espacio más complicado, pero la interpretación de Catherine Deneuve y del encantador, fresco e hilarante Nemo Schifmann (espero ver pronto a ese niño en alguna otra película, qué actoraso) logra una química que se lleva por delante todos los prejuicios.

Finalmente, la película vuelve a la ruta y nos ofrece un tercer tramo que deriva en una escena familiar donde se ponen en juego todas las relaciones y los vínculos para mostrar que a pesar de todos los pesares y de que parezca un mero slogan publicitario, “la vida continúa”. Lo interesante, lo que conmueve, no está solamente en la manera en que se resuelven los encuentros más duros y confrontativos, sino otra vez en las pequeñas señales de intimidad que dan cuenta de una directora que se está haciendo cargo de contar con honestidad lo que conoce para dejarnos interpretar, opinar, tomar nuestras decisiones como espectadores. Después de recriminarle amargamente a los gritos todos sus errores a lo largo de los años, Muriel termina llorando en el hombro de su mamá, que le acaricia el pelo y le promete: “todo va a salir bien”.

Uno nunca termina de sacarle las fichas a aquellos a los que ama. Porque tarde o temprano está obligado a aprender que el verdadero trabajo es con uno mismo, y que la belleza, la sensualidad o la capacidad de ser feliz tienen mucho más que ver con darnos

permiso que con cánones, recetas, reclamos, demandas o “deber seres”. **Ella se va** emociona porque parece darnos la chance de pensar que aceptar a nuestras madres, a nuestras hijas, como personas distintas y diversas; intentar atravesar el enojo y comprenderlas, no es solamente un proceso cotidiano que se prolonga toda la vida: es un ejercicio necesario para aceptar quiénes somos.

(Soledad Castro, extraído de http://revistalucarna.blogspot.com.ar/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas